

# cumbres



Año I - Agosto 1937 - Nº 3

Órgano del Batallón de Montaña

Ya nuestro Ejército ataca. A la guerra de defensa que nos había obligado el enemigo a realizar, va sucediendo una serie de operaciones, que, cual la de Brunete, se puede considerar de gran estilo, esto es, prometedor en alto grado, porque nos hace entrever que nuestro gran Ejército popular y regular va llegando a la madurez militar y política. Y está claro que esto se debe a que los altos jefes militares que permanecieron leales al pueblo, porque supieron comprenderle, están realizando la gigantesca tarea de dotarle de una estructura orgánica para poder coordinar todos los servicios, todos sus movimientos, y conseguir que adquiera esa agilidad indispensable y magnífica de maniobra que todo buen Ejército debe poseer.

Porque nuestros mandos, salidos de la entraña del pueblo y forjados a través de la marcha de la guerra, asimilando rápidamente la técnica o arte militar, se capacitan cada día en mayor medida y con más entusiasmo.

Porque nuestros soldados han comprendido que la etapa de la consigna del «no pasarán» había que superarla y escribir «pasaremos», para ganar rápidamente la guerra, porque así podremos reconstruir más fácilmente la economía de nuestro país, destrozada por la invasión de los bárbaros.

¿Y bajo qué signo han podido adquirir nuestras tropas esta moral de ataque? Bajo el signo de una disciplina consciente y granítica y de una armonía perfecta entre las varias tendencias ideológicas que existen en la masa de los combatientes del Ejército de la República. Tendencias ideológicas que se funden en el frente para condensarse en estas dos palabras: «¡Unidad y disciplina!»

Y es esta unidad y esta disciplina la que queremos se forje y se comprenda también en la retaguardia entre los combatientes del trabajo. Que hagan todos algo por y para la guerra; que se trabaje día y noche si es preciso, a un ritmo cada vez más violento, en las industrias fundamentales que tengan una relación con las exigencias de los frentes. Y todo esto con naturalidad, como el que cumple con un deber sagrado. Y sin preguntar jamás: ¿a qué organización perteneces?, sino ¿qué haces tú por la guerra; cuántas horas trabajas?

Porque para el combatiente no existen horas de

## ¡Último de victoria!

trabajo en el parapeto o en la trinchera, y si se lanza la consigna de «¡Ni un solo grano de trigo sin recoger!», se lanza al campo bajo el sol abrasador del verano y se inclina gozoso sobre los surcos donde la mies se balancea graciosa, y su figura recia de luchador se recorta, en el declinar de la tarde, sobre el horizonte sereno del paisaje, y su figura es como un símbolo de unidad: «¡La hoz y el fusil se entrelazan!» Y no se sabe ya dónde empieza una y dónde acaba el otro.

Es así como hacen la guerra nuestros soldados. En la trinchera o en el ataque, empuñando con rabia y odio los fusiles que apuntan al corazón de los enemigos de la Libertad y el Derecho. Y en las jornadas que sirven de reposo a sus músculos cansados en el combate, se entregan a la sublime tarea de ayudar al campesino a recoger su cosecha, que es la cosecha del pueblo.

Que el ejemplo luminoso de los heroicos combatientes sirva de norte a todos para caminar por la senda maravillosa, donde al final de ella está escrita con letras de fuego que iluminarán al mundo, la palabra «¡Victoria!»

T. DIAZ





## COMISARIATO

**La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados.**

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón, nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército ni una imitación del Ejército alemán o italiano, ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal, que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que la aplican. la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso, en esos países, se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras, son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas, que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los grandes terratenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres, ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros que las trabajan para la guerra y por la victoria que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Pienzan y saben, por lo tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio, en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación bajo nuevas formas y más violentas de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear, en meses, un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando, son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer, y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos fac-

tores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el comisario ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército, ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado, por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate, lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso nuestros comisarios, cada día y cada hora, aumentan y muestran el balance, en pleno desarrollo, de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 Brigadas), 687 Hogares del Combatiente; ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército 130). Ellos han organizado 481 clases, en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen, también, 1.235 periódicos murales; han creado 490 bibliotecas, con un total de 54.381 volúmenes; han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a

nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados, y cuando algún jefe ha caído, ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso, nuestro pueblo, se siente seguro de su Ejército. Por eso, nuestros comisarios, aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo, con más intensidad, el deseo de obtener la victoria, que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

ENRIQUE CASTRO

Sub-Comisario Gral. de Guerra.

**Nuestros Comisarios son una de las garantías del carácter popular de nuestro Ejército.**



En una política de concesiones, que tiene como fin una débil protesta contra la descarada agresión de que han sido objeto en aguas de Argel barcos de nacionalidad extranjera, difícilmente cabe esperanza respecto a una tajante actitud que corte de raíz la serie interminable de hechos más que suficientes para adoptarla.

Callejón sin salida que se quiere hacer más largo aún y un solo país que pregunta enérgico a los representantes fascistas si van a llevar a cabo la retirada de voluntarios. Silencio que dice más que cualquier contestación. A raíz de este silencio, agresiones a buques de países representados en el Comité de Londres, con el exclusivo fin de distraer y evitar la respuesta a esa pregunta a la que nunca piensan contestar.

Cuesta trabajo creer que a este gesto enérgico contra el fascismo que en la última reunión del Subcomité de Londres ha adoptado la más genuina democracia, no se sumen incondicionalmente todas las de Europa. Por el momento es prematuro hacer cualquier afirmación. Es de suponer que, aun cuando hoy inclinados estos países a una política vacilante de concesiones en cuanto afecta al problema español, cuando esta vez oigan el relato de nuestra guerra de invasión y nuevamente escuchen las razones que la voz serena, fuerte y emocionada de los hombres que nos van a representar esparza en el ámbito de la Sociedad de Naciones, sepan ver lo irreparable que para tales pueblos sería dejar a nuestro Gobierno sin que sus justísimos derechos le sean plena y explícitamente reconocidos, ya que todas las democracias del mundo juegan su existencia, de consuno con la nuestra.

Nuestros representantes harán ver una vez más a Europa la gesta heroica del pueblo español. Nosotros, desde aquí, sigamos con toda la fuerza que tienen nuestra razón y nuestro Ejército, expulsando paso a paso al fascismo que ensangrienta a un pueblo que defiende su forma de gobierno y su independencia.



## M O R A L

La moral es quizá el arma más potente de nuestro Ejército. Sin ella no hubieran sido posibles las gestas heroicas de julio en la Sierra, ni la defensa del 7 de noviembre en Madrid, ni las ruidosas victorias en campos de la Alcarria. Hechos en los cuales nuestro fuerte espíritu y conocimiento por parte de nuestros soldados del papel que jugaban en aquellos momentos fueron la base de todo.

Pues bien: esta moral, de que nosotros, por nuestra parte, hemos hecho gala en los crudos servicios del pasado invierno, hay que mantenerla y superarla en nuestra actividad en la campaña de verano. Ni las marchas penosas ni el fuerte clima de altura han de hacer decaer nuestra moral. Porque ésta es a veces la enfermedad que llena los botiquines: falta de fortaleza psíquica en los momentos de debilidad física, que indudablemente sufrimos todos los componentes del Batallón—ya que las nieves, ventiscas y fríos del invierno han hecho su mella en nuestros cuerpos, faltos de descanso adecuado—, pero que tenemos que vencer con una fuerte moral, que nos haga sobrepornos a esas crisis de nuestro organismo con el mismo estoicismo que esos combatientes de Brunete, Villanueva del Pardillo..., que, heridos hasta por dos veces, se negaban a ser evacuados del campo de batalla. ¡Así es como se triunfa!

JUAN J. CABALLER

## U N I D A D

Ha llegado a las trincheras y a los parapetos la palabra, lisa y llanamente, *unidad*. Inmediatamente todos los antifascistas que luchamos en esta guerra de liberación comprendimos el valor definitivo de esta palabra. Una unión perfecta de los dos grandes partidos obreros marxistas sería un golpe fatal para el enemigo, porque aumentaría nuestra fuerza de un modo fundamental, no sólo en el frente de lucha, sino también en la retaguardia, donde sin duda es más necesaria esta unión para evitar y vencer ciertas incomprendiones que aún existen, inexplicables entre quienes se llaman proletarios y dicen tener un sentimiento de clase.

Lanzada la consigna, se inició por los dirigentes de los dos partidos socialista y comunista una gran campaña para lograr que la unión fuese una realidad próxima. Sus discursos, sus razonamientos, transportados por la Prensa, llegaron a nosotros, y todos, comunistas, socialistas y jóvenes unificados nos sentimos compenetrados con nuestros dirigentes, en la necesidad absoluta de llegar a la unidad lo antes posible y en el valor enorme que para nuestra causa representa la creación de un solo partido marxista. Pero al lado de estas voces llenas de comprensión y responsabilidad vemos los combatientes algo que nos produce al principio un gesto de estupor, y que luego nos llena de indignación. ¿Es posible que a estas al-

## Nuestros jefes

## PEDRO ORGAZ

Comisario de la 2.<sup>a</sup> División

Un antiguo militante de la J. C. Toda una actividad al servicio de nuestra causa. Cuando ya en el año 31 luchaba sin descanso por nuestros ideales, no conoció nunca el desmayo en las duras luchas que hubo que librar cuando la República sufrió los fuertes ataques de la reacción.

Llevada España a la sangrienta lucha que hoy vivimos, fué en este frente donde Orgaz, como comandante del Batallón «Sargento Vázquez», opuso a unos militares sublevados la inquebrantable decisión de nuestros héroes de la Sierra: la de dejar antes sus vidas que ceder un solo paso al ejército sublevado. No sólo fué un luchador más; su capacidad de organizador logró en aquellos días el encauzamiento de un esfuerzo al que había que evitar el menor gasto inútil. Esta labor en los primeros meses de la lucha la continuó al frente de la columna «Peguerinos», cuando enviado especialmente al mando de ella, luchó con la bravura y entusiasmo por todos conocida.

Pasó después a la 30.<sup>a</sup> Brigada, en el puesto de comisario; luego lo fué de la 3.<sup>a</sup> División. Si muchos fueron sus aciertos hasta entonces, a partir de este momento nuestro Ejército cuenta con un hombre que debido a su constante y acertada labor ha logrado forjar a sus soldados en la lucha, llevándolos en los momentos duros de ella a la victoria, y en el descanso capacitándolos para lograr en ellos el máximo perfeccionamiento que todo soldado del Ejército popular debe poseer.

Hoy es comisario de nuestra División. Sólo una cosa hemos de decir: que siempre esté él tan orgulloso de tenernos entre sus soldados, como nosotros lo estamos de tenerle como comisario de nuestra División.

turas, nada menos que ante la tarea gigantesca de ganar una guerra al fascismo internacional, haya quien se oponga a la unidad? Parece increíble, pero, por lo visto, es una triste realidad. Para los que estamos en las trincheras cumpliendo con nuestro deber de hombres libres y conscientes, nos parece tan monstruosa esa actitud, que no encontramos palabras lo suficientemente duras para condenarles, y por eso, ante tan repugnante conducta, no tenemos otra respuesta que el tirarles a la cara nuestra unión, que socialistas, comunistas, republicanos, anarquistas y jóvenes de todas tendencias ya tenemos hecha y sellada, de una manera total, en un año de lucha en una guerra en la que nos jugamos la libertad de España y, en definitiva, la de todo el mundo trabajador.

UN ALPINO DE LA 3.<sup>a</sup>

## LUIS BALAGUER

AL QUE FUE PRIMER CAPITAN DE LA 1.<sup>a</sup> COMPAÑIA DEL BATALLON ALPINO

Luis Balaguer. Este es el nombre de nuestro primer capitán, que pasará a la Historia de la Revolución Española lleno de gloria, porque ha sabido escribir con su sangre, en los campos de batalla, una de las páginas más heroicas de nuestra lucha contra el fascismo internacional.

Todos los alpinos, y especialmente los de la 1.<sup>a</sup> Compañía, admiramos su valor. Para nosotros no han sido una sorpresa sus magníficas hazañas. En el tiempo que permaneció a nuestro lado, vimos en él al jefe capaz, consciente; al hombre heroico que ofrece su vida por la causa del pueblo y de la libertad.

Como tantos otros, hoy jefes de nuestro Ejército, Luis Balaguer desconocía la técnica militar; pero muy pronto, debido a su inteligencia clara y su preocupación constante de capacitación, pudimos apreciar en él una gran capacidad militar. Este es el camino seguido por todos los jefes conscientes que hoy son el eje de nuestro Ejército Popular.

Dejó el Batallón Alpino con gran sentimiento, porque sus servicios eran más precisos en otros lugares, donde la guerra era más cruda, y allí se presentó sin vacilaciones de ningún género y sin reparar en el enorme riesgo que con ello corría su vida; sólo pensó en ser más útil al aplastamiento de la canalla fascista que invade nuestro suelo. A ello consagró todas sus energías, sin escatimar sacrificios, con un espíritu de verdadero héroe.

En el Jarama, al mando de un Batallón de la Brigada Lister, después de varios combates, en los que iba a la cabeza de sus soldados, fué herido por una bala enemiga, que le atravesó la garganta, produciéndole una gran hemorragia; en este estado se negó a ser evacuado de la línea de fuego, y continuó al mando de sus soldados.

Posteriormente tomó parte en la toma de Trijueque, también al mando de su Batallón, demostrando una vez más su capacidad y valentía, haciendo correr a los mercenarios «macarronis», que creían que nuestro heroico Madrid era un segundo Addis-Abeba. Fué herido por tres balas en la pierna izquierda y muslo, y en el momento de ser evacuado de la línea de fuego le alcanzó un mortero, segándole la pierna derecha a la altura del muslo.

Su sangre, como la de todos los valientes que la han derramado en aras de la libertad, no ha caído en el vacío: ha servido de cimiento para forjar el Ejército invencible que es hoy nuestro Ejército Popular.

¡Gloria y honor al valiente Balaguer!

Nosotros prometemos seguir su ejemplo, en prueba de cariño y admiración, porque sabemos que es el mejor homenaje que podemos hacer a su heroísmo y la forma digna de servir a la causa del Pueblo.

ROSADO





## CULTURA

## ALGO DE LOS DEL 98

Toda actividad intelectual anterior a los años finales del siglo XIX busca su ideal más allá de las fronteras. El parlamentarismo, ideal del Estado republicano—que, aunque efímero, tanto arraigo tuvo en las clases populares—, así como las demás modas literarias, todo ello, bajo aquella tutela, ha sido adoptado en España rápidamente, exceptuando quizá el «expresionismo», ante el que sólo algunas ciudades españolas intentaron su comprensión por los aventurados derroteros del arte francamente conceptuoso.

Durante el siglo XIX, la Historia de España es una triste hoja dentro de la Historia de la Humanidad; por todos lados chorrea sangre y necedad, malignidad y odio. Comenzó con Trafalgar y acabó con Cuba y la pérdida de las últimas colonias. El tránsito al modo de pensar moderno en ningún país se dió de forma tan peligrosa, con tan tenaz resistencia, animada por el fanatismo más salvaje bajo tan peligrosas sacudidas; de la guerra de la Independencia contra las huestes napoleónicas, a las Cortes Constituyentes de Cádiz, reina una lucha de todos contra todos, que entonces se apaciguó y hoy continúa.

La primera República tuvo una vida breve; no obstante, sus hombres perduran en la mente de todos en el sentido más noble y progresivo. Estanislao Figueras, Pi y Margall, Emilio Castelar y Salmerón, que suceden a la abdicación de Amadeo I de Saboya, en tan corto espacio de tiempo denuncian este fracaso, el cual trae como consecuencia el golpe de Estado del general Pavía. Después de casi un año de dictadura militar, bajo el general Serrano, quedó—en el 74—restaurada, por su proclamación en Sagunto, la fatídica dinastía encarnada entonces en el hijo de «la Reina castiza», y hoy, gracias al esfuerzo de todos nosotros, destronada.

En este estado de cosas y rodando el Estado español, cada vez con una mayor velocidad, en la vertiente cruel de su decadencia, llegamos al trágico año 1898.

Por un lado, el germen de los San Martín, Bolívar, etc., en las luchas por su independencia cristalizaban la primera guerra civil entre los cubanos y los inmigrantes españoles, a la que siguió a los diez años una revolución que sofocó el general Polavieja; y más tarde, gracias al hábil caudillo José Martí, se enciende la segunda guerra, por la que Cuba obtuvo la separación y no la autonomía que ya, a última hora, pensaba España concederle, después de haber sido destruida nuestra flota y vernos desposeídos, por medio del Tratado de París, de nuestras colonias, a cambio de unas indemnizaciones insignificantes.

Este estado de cosas, reflejo de nuestras luchas y desastres, arrastran tras ellos a toda la actividad intelectual.

Las ideas de la Revolución francesa, el liberalismo, alcanzan su máximo desarrollo en la Constitución de Cádiz de 1812.

A los avanzados liberales—Salmerón, Giner de los Ríos, Costa, etc.—empiezan a interesarles las nuevas corrientes filosóficas germanas, y bajo los auspicios de Giner e inspirándose en ellas nace en España la Institución Libre de Enseñanza.

Poco, pues, podía esperarse de la realidad española del siglo XIX; sin embargo, gracias a los esfuerzos de todos estos liberales, unidos a los del granadino Ganivet y del vasco Unamuno, una juventud luchadora y magnífica vuelve sus ojos hacia España, maltrecha y dolorida, y logra un despertar que tiene que ser espléndido en cuanto a sus consecuencias, pues logra abrir frontera a toda corriente internacional, saturándola con un hondo sentir nuestro, de gente que sufre, pero no dispuesto a perder lo que de sano tiene su raza y su pueblo.

Y, ahora, cuando día tras día llevamos un año de lucha frente al enemigo de siempre, os rendimos un recuerdo a vosotros. Los del 98, no por lo que sois, sino por lo que fuisteis, por lo que significasteis, por lo que nos habéis legado, que hace que siendo nuestro suelo hoy invadido, nuestro paisaje hoy mutilado y sangrante, todo ello tan vuestro y tan nuestro, pongamos en nuestras manifestaciones, en nuestra poesía y en nuestra vida trozos de esta España nueva, que con los fusiles está forjando un pueblo que no quiere que ninguno de sus poetas tenga, al igual que el murciano Vicente Molina, que hablar por el suyo en el tono de quebranto, de tristeza y dolor con que escribió aquel su «¡Tengo una cansera!...».

LALO

# Madrid.

*¿Oís? Sus paredes hablan con el silencio de la abnegación, y su lenguaje es el lenguaje mudo del dolor consumido en el estoicismo.*

*Y el Madrid riente y bullanguero, el Madrid de profunda raigambre popular enmudece con la sorda esperanza del que es atropellado contra toda razón.*

*En sus noches de barbarie y de incendio ahoga quedamente sus quejidos para restañar sus heridas con el suave rocío de los amaneceres y surgir entre las sombras serenamente alentador...*

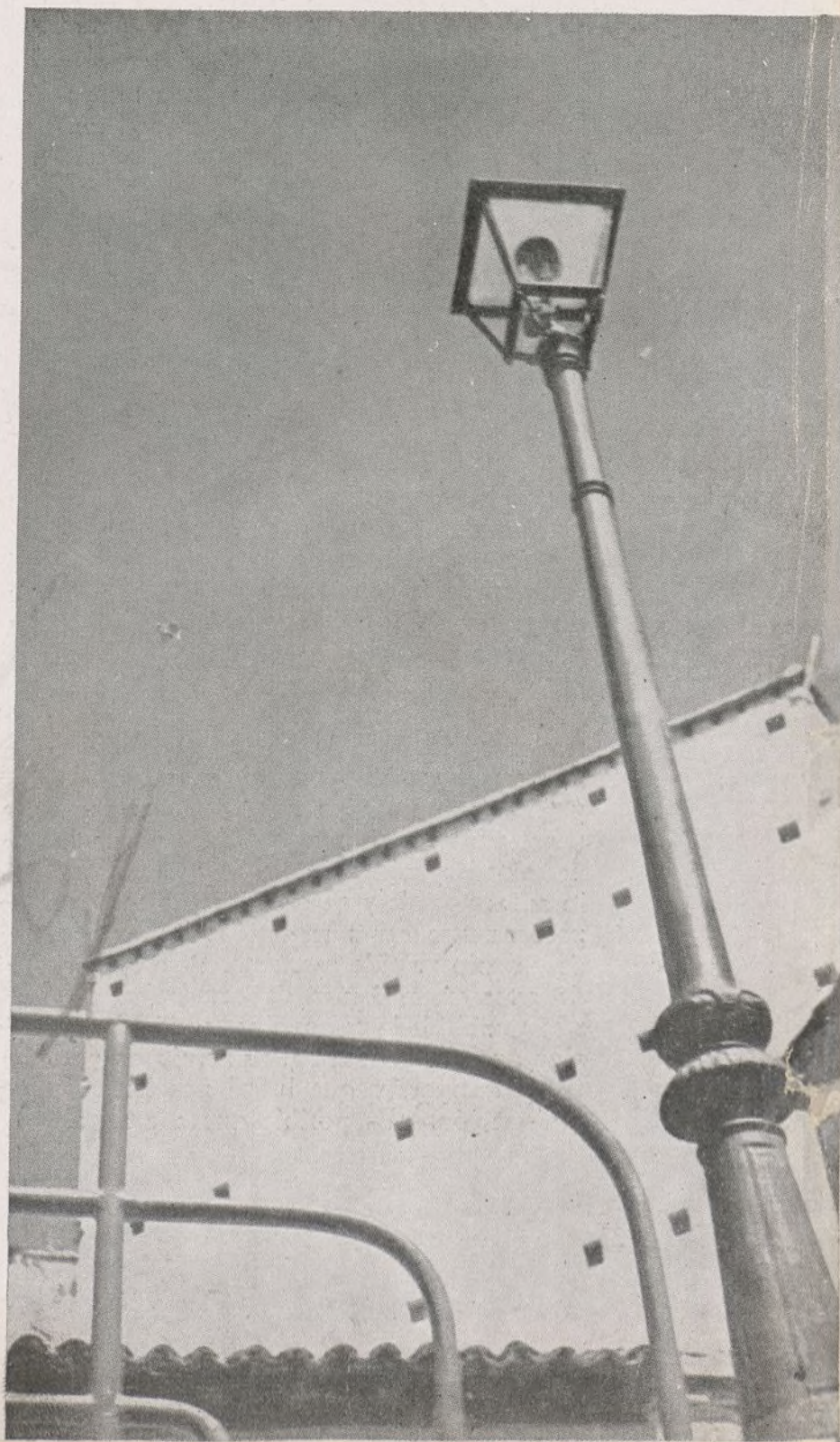
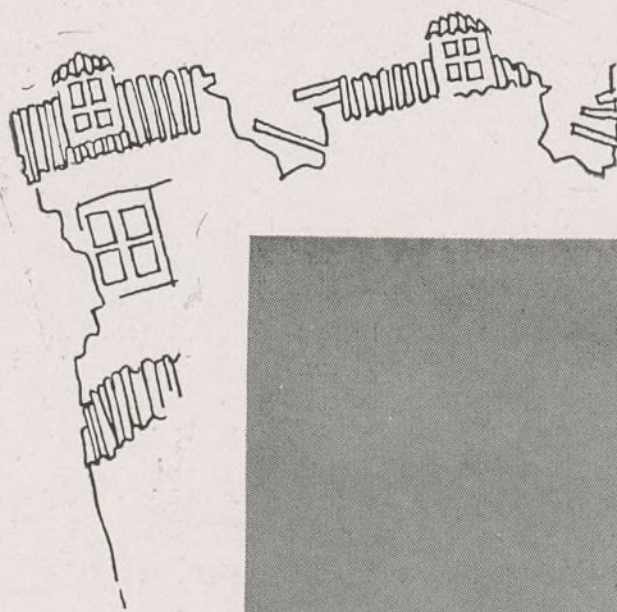
*Y con sonrisa fuertemente suave calienta el corazón de sus heroicos defensores y parece decirles:*

*“¿Véis? Taladraron mis muros y rompieron mis arterias. Antorchas siniestras derramaron su rojiza luz, ahogando mis luces blancas. La negrura inmensa de la maldad se vistió de sombras para destrozarne.*

*Pero héme aquí, impávido como vosotros, rindiendo mi tributo a la victoria, porque este es su precio: la sangre de vuestros muertos y la sangre de mis escombros.”*

*Los hombres que escuchan con emotiva unción estas palabras, lanzadas desde los tabiques rotos de su hogar, se aprestan con renovado aliento a la nueva batalla del nuevo día...*

E. MATESANZ





# PRO-CULTURA

Un nuevo  
seel



PRO CULTURA habrá salido cuando leáis estos renglones. Su precio nos obliga a todos, jefes, oficiales y soldados, a no dejar salir de nuestras manos ni una sola carta o postal que no lleve pegado en uno de sus ángulos uno de ellos. De esta manera prestaremos una ayuda eficaz a nuestro periódico. En cada Compañía debemos crear un Grupo de "Ayuda a CUMBRES". Estimulad la creación de estos Grupos. ¡Emulación entre todas las Compañías!

## Tus mejores camaradas: EL FUSIL Y EL LIBRO

### LA 2.ª COMPAÑÍA

ha creado el primer Grupo de Ayuda a CUMBRES; este Grupo se compromete a ayudar materialmente, en la medida de sus fuerzas, a nuestro periódico. Creemos, camaradas, que estaréis de acuerdo con esta iniciativa; vamos a inscribirnos todos, y cundiendo el ejemplo, pronto no quedará ninguna Compañía sin su Grupo de Amigos de CUMBRES.

## Un soldado de nuestro Ejército no debe regatear su ardor en la lucha.

FOTOGRAFIA DE MONTAÑA



# SIEGA...

Encorvados, sudorosos, tres soldados de nuestro Batallón segamos, mientras otro recoge los haces y ata las gavillas con «vencejos».

Hay emulación y los tres improvisados segadores vamos «picados».

—¡Que voy por ti! Conste que te aviso.

—Nada. No me alcanzarás, por mucho que corras.

Las hoces se mueven más aprisa y avanzamos en silencio.

\*\*\*

A la sombra de una mata de roble fumamos un cigarrillo mientras descansamos. Así como así, estamos segando desde el amanecer y es casi mediodía.

Con nosotros, un anciano y un niño, abuelo y nieto, pasado y porvenir. Con la mayor naturalidad el viejo pregunta:

—Y a vosotros, ¿quién os ha mandado venir, el capitán?

Nos miramos sorprendidos.

—No—le digo—. A nosotros no nos ha mandado nadie. Voluntariamente hemos querido ayudar a recoger la cosecha, aprovechando unos días de descanso en el servicio.

El viejo campesino parece que duda de nuestra afirmación. Pregunta otra vez:

—¿Sin que os lo mande nadie venís a segar? Pero ¿es que os puede gustar esto?

—No, abuelo; como gustarnos, no nos gusta nada, y en



cambio nos cansa mucho. La siega no es, ni mucho menos, una diversión para nosotros.

Como si le hablásemos de algo absurdo, el viejo exclama con asombro:

—Pues no lo comprendo.

—Hay muchas cosas que usted no comprende, abuelo, y algunas que tal vez no llegue a comprender nunca.

Ya sabe usted que nadie nos manda ayudarle a recoger su cosecha, que la siega no es una diversión. En fin, sabe ya que venimos porque queremos ayudarle. ¿No es esto? Y comprende usted que nosotros seamos republicanos, socialistas, comunistas... Pues esto somos.

A usted le diría el cura que matábamos a los niños, que queríamos quitarles a ustedes sus tierras, ¿no? Pues ya ve usted, socialistas y comunistas ayudándole para que tenga recogida la cosecha antes de que una tormenta pueda estropearla. Y esto, ¿lo comprende usted?

El viejo queda pensativo y dice, al fin, como para salir del paso:

—Claro, claro... ¡Uno qué sabe!...

El niño asiste al diálogo en silencio, pero nos mira como a seres extraños.

\*\*\*

Nuevamente nos dirigimos a la faena. El viejo campesino va tras de nosotros y todavía murmura:

—¡Mira que venir a segar sin que os lo mande el capitán!...

PALMER





## EL DEPORTE en nuestro Batallón

En el anterior número de nuestro periódico indicaba los beneficios que obtendríamos practicando el deporte los soldados, clases y oficiales del Ejército Popular.

Hoy voy a ver si consigo dar una orientación del mismo dentro del Batallón, para poder practicarlo en los momentos de descanso.

Primeramente vamos a tratar de los lanzamientos.

Para llegar a conseguir buenos resultados (bien entendido que en época de guerra no es preciso llegar a ser ningún campeón) es preciso efectuar ejercicios de gimnasia (los ejercicios podrían variar se-



gún los lanzamientos que se desearan ejecutar), tales como flexión de brazos, cuerpo y piernas, empezando de menos a más; por ejemplo: nosotros podríamos empezar por cinco ejercicios diarios, aumentándolos paulatinamente, hasta llegar a los diez, procurando no rebasarlos nunca, pues sería un exceso para el cuerpo humano.

El lanzamiento de la jabalina, además de lo anteriormente expuesto, necesita un



entrenamiento muy constante en carreras de velocidad (50 ó 100 metros a lo sumo), pues en los lanzadores de esta especialidad juega un papel principalísimo la rapidez, porque habiendo adquirido un



## Kultura Cultura

Dos palabras que contienen un mismo significado y, sin embargo, dos maneras muy distintas de ponerlo en práctica.

El ejemplo está en nuestra cruel guerra: "KULTURA" es esa banda de ex generales traidores, ayudados en esas crueldades de esos no menos forajidos e invasores de alemanes e italianos.

Veamos la diferencia que existe entre "KULTURA" y CULTURA.

Grados de "KULTURA":

- 1.º Exterminio de mujeres y niños.
- 2.º Bombardeo de MUSEOS, BIBLIOTECAS, HOSPITALES, COLEGIOS y toda obra de arte.

buen estilo, cuanto mayor sea la velocidad adquirida, mejores resultados se obtienen.

En los lanzamientos de peso y disco



no es cuestión solamente de brazos, como muchos se creen, pues la base de estos es



pecialistas es de cintura para arriba, principalmente los riñones.

¿No os parece, camaradas, que el camino a seguir para encontrarnos en perfectas condiciones físicas, y rendir todavía más (si puede ser) en holocausto de la causa por medio de nuestro Batallón de montaña, sería que practicásemos el deporte metódicamente?

Tened en cuenta, compañeros, que la gimnasia y los deportes en el Ejército es como una madre para sus hijos, pues nos va educando, desarrollando, dando agilidad y elasticidad a los músculos y a nuestros cuerpos, que es lo mejor que puede desear cualquier ser humano que tenga comprensión y desee encontrarse físicamente bien.

Yo estoy seguro de que nuestros anhelos de practicar el deporte los hace suyos el camarada comisario, y nos dará todas las facilidades, dentro de lo posible, ¡claro está!, para que llevemos a cabo nuestros deseos, los cuales no van con otro fin que el de encontrarnos en las mejores condiciones posibles para que rinda el máximo nuestro abnegado y disciplinado Batallón.

ENRIQUE HURTADO

3.º Disminución del presupuesto de Instrucción Pública.

Todos estos grados de "KULTURA" y muchos más que no enumero, son los practicados por la "KULTURA" del FASCISMO.

Lo mismo que nuestra CULTURA, que se practica en la España leal.

Nuestro Ejército practica la CULTURA; nosotros, en la misma línea de fuego, damos cursillos para aquellos a quienes el capitalismo tuvo con los ojos cerrados y no pudieron aprender a leer.

CULTURA es la lucha contra el analfabetismo. Es aumentar el número de Escuelas e Institutos. Es divulgar la cultura física para lograr que el joven fortalezca su cuerpo al mismo tiempo que desarrolla su inteligencia.

CULTURA es la que practica el Ejército Popular.

"KULTURA" significa, para ellos, Crimen, Desolación y Esclavitud.

¡GUERRA AL FASCISMO, QUE REPRESENTA LA INCULTURA!

P. SANCHEZ LOPEZ

## Poética (ROMANCE)

Buscan nuestros corazones,  
hermanos de la montaña,  
balas que hieren el viento,  
balas que hieren a España,  
balas que matan silencios  
azules de la mañana.

Balas traidoras que buscan  
matar en el Guadarrama  
semillas de libertades  
que ha dejado en él la Patria.

Buscan rojos ideales,  
buscan blancas esperanzas,  
buscan herir nuestros pechos,  
buscan matar nuestras almas;  
buscan nuestros pensamientos,  
llenos de puro mañana,  
balas que rasgan las carnes  
de nuestra libre montaña,  
que opone su pecho firme  
frente a apetitos canallas,  
frente a traidores serviles,  
que pretenden mancillarla.

Retan sus iras violentas  
los peñascos, las barrancas,  
el bosque de verdes pinos,  
los robledales, las matas,  
los pajarillos, el viento,  
los arroyos de aguas claras,  
que van cantando canciones  
de libertades sagradas  
y van diciendo victorias  
por nuestros héroes logradas  
en enconados combates,  
en horribles batallas...

Quieren las balas traidoras  
dejar nuestra sangre helada.  
Ignoran que nos protege  
con amor nuestra montaña,  
porque sabe que nosotros  
habremos de libertarla.

L. GALLEG0



# PROBLEMAS DE NUESTRO BATALLON

## EL PROBLEMA SEXUAL

Todas las actividades humanas van regidas normalmente por un interés sexual más o menos atenuado por circunstancias de mayor o menor fuerza, pero en el fondo, encaminadas al mismo fin.

Esto que es una cuestión fisiológica del individuo, unida íntimamente a su parte moral o psíquica y a la cual rige, tiene una importancia capital, en el modo de ser o de actuar cuando está normalmente constituido. Digo fisiológica, porque esta fuerza interna, que pudiéramos llamar, y de la cual nosotros mismos no somos conscientes, está engendrada por unas glándulas de secreción interna, cuyos productos actúan en todos los demás órganos del cuerpo, más o menos indirectamente, pero siempre de una manera segura, y esto hace que el individuo, sin darse perfecta cuenta, como antes dije, actúe en los diferentes aspectos de su vida de una manera encaminada para satisfacer su necesidad fisiológica.

Todas estas causas actúan de una manera lenta, pero segura en el individuo, llegando a producir en él cambios sorprendentes, tanto en el carácter como en la manera de ser y de conducirse con los demás. Esto, visto desde el punto de vista militar, que es el que a nosotros más puede interesarnos, puede ocasionar trastornos de muy diferentes matices, más o menos grandes, como la falta o carencia de rendimiento físico y la abulia, actitudes sumamente graves en una campaña.

Estoy convencido de que en nuestro Batallón, sin llegar a estas graves consecuencias, existe un malestar evidente en este sentido.

¿No es posible una solución a este problema?

JULIÁN GARCIA PUEYO

## Mejoremos cada día y cada hora nuestro Ejército Popular.



### HUMOR

Las continuas evasiones de sus soldados a nuestro campo son la pesadilla de los jefes fascistas



### Hechos..., realidad... y propósitos

Al escribir este artículo, creo y espero, que sabréis apreciar el contenido que encierra, pues dejando a un lado las ironías y bromas que hasta la fecha fué objeto el denominado antiguamente Cuerpo de Tren y hoy dividido en Columna de Abastecimiento y Tren de Combate, mirándolo desde el plano de la formalidad y consultando cada uno con su interior, no regatearéis la labor que en poco tiempo ha desarrollado, máxime si se tiene en cuenta las dificultades con que tropezó para su cometido, dificultades que pudiéramos llamar de orden externo, pues si bien nuestro Batallón es una Unidad Especialista, lo que es en la actualidad lo debe a sus propios medios y a costa de verdaderos trabajos y sacrificios económicos.

Voy a referirme a lo concerniente al antiguo Cuerpo de Tren.

Cuando todos los Batallones contaban, para su desenvolvimiento, con un Cuerpo de Tren, mejor o peor organizado, el nuestro, y en plena época de nieves, era servido nuestro suministro por muleros y ganado que una vez cumplido su cometido nada tenían que ver con el Batallón, y con los cuales no se podía contar fuera de sus horas de servicio.

Vino después nuestro traslado, y con él el período fuerte de trabajo para la Sección de Servicios.

Transcurre el tiempo; comienzan las operaciones en este Sector... Según unos, fracasa el Cuerpo de Tren; según otros,

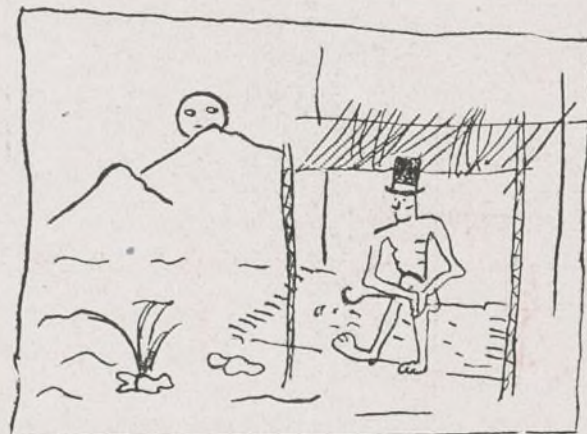
que ven la realidad, no se puede conceptuar como tal, si se analiza los elementos con los cuales contaba para poder atender a un Batallón de Especialidades, repartido por una sierra abrupta y poco propicia para hacer llegar por medio del ganado, el factor más indispensable para sostener a un hombre en campaña.

Hechos... Con dos mulos y cuatro caballos, no aptos para carga, se sirvieron convoyes, se suministraron máquinas y municiones y se tendió la red telefónica que se halla repartida por la Sierra.

Realidad... De todos los Batallones que operaron en conjunto por este Sector, y a los cuales he visto suministrar, mal nos habremos arreglado con nuestros escasos medios, pero tengo la evidencia, que otros, con mayores recursos, lo han pasado peor.

Propósitos... Por nuestra parte dimos todo cuanto pudimos, pero ahora que tenemos mejor campo para desenvolvernos, nuestros propósitos han crecido, como seguirán creciendo a medida que encontremos el apoyo y confianza, de los cuales nos creemos merecedores.

### MISTER EDEN HABLA...



Un nuevo Job, con más paciencia que el anterior.

### Nuestro trato a los evadidos de las filas facciosas

Días atrás se fugó de las líneas enemigas, pasándose a nosotros por una de las posiciones que ocupamos, un muchacho que servía en Artillería y que no podía ocultar su alegría al estrechar entre sus brazos a los verdaderos españoles que están defendiendo la integridad de nuestro territorio nacional.

Entre las cosas interesantísimas que declaró, destaca la que se refiere a la desmoralización que existe, no ya solamente entre los soldados, sino dentro de las filas de los requetés, que acusan un cansancio de la guerra, agudizado de día en día al ver que las noticias oficiales que hacen circular en su territorio no responden a la realidad de los hechos, y el desengaño sufrido al ver que no defienden ya una ideología propia, sino que están luchando por los intereses de Alemania e Italia, decididas a apoderarse de nuestra riqueza nacional.

Un "kulto" oficial de las mesnadas de Franco dialogaba con otro:

—Ayer oí por la radio la fuga de Bach con violín y piano...

—¡Atiza! ¡Y menos mal! ¡Si se le antoja llevarse una ametralladora, nos hace polvo!

Hay quien asegura que los compañeros de la 6.ª Compañía están componiendo una obrita de verano. Uno de los cantables comienza así:

"¿Dónde estarán nuestros mozos?..."

En uno de los actuales cursos de aviación:

—Oiga usted: y ese aparatito, ¿qué es?

—Es el cuentarrevoluciones.

—¡Ah! Pues que nos cuente la Revolución francesa.





# Estaciones

## Diciembre.—SOL.

Ráfagas limpias de cristal chocan por todas partes. El paisaje está limpio de inmundicias de ciudad.



Un sol claro y fuerte lanza sus líneas brillantes entre los picos repletos de violencia. Todo es estático y puro, en las cumbres de blancura infinita.

## Febrero.—VENTISCA.

Saltan destrozadas las furias del Norte y surgen rayos de acero del otro lado. Los pinos desaparecen bajo mármoles transidos de espanto. Locas ráfagas chocan en espacios de inverosímil magnitud, que hacen curvar los cuerpos en un terrible deleite de sufrimiento. Hay un olor de lejanías muertas por todas partes.

## Abril.—DÉSPERTAR.

Raudales de luces claras. El bosque muerto de desolación, taima la tarde helada y perfecta. Por

arriba se susurra el extraño idioma, como de encaje, que se habla en los lejanos países del Oriente. Los cadáveres blandos de los helechos cubren, protegiendo, la tristeza muerta del terreno. Saltan en cambio los surcos llenos de vida de los arroyos que nacen en los fríos eternos de allá arriba.

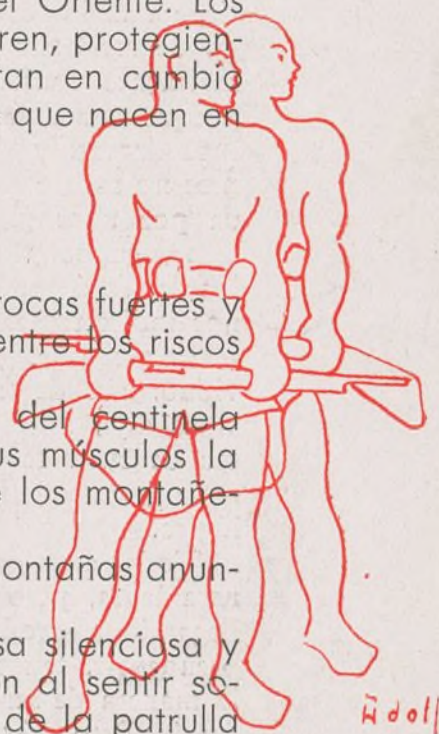
## Julio.—HOY.

El sol hiriente de julio disuelve las rocas fuertes y aplana las duras retamas que brotan entre los riscos agudos.

En el parapeto, el torso desnudo del centinela asegura con la dureza metálica de sus músculos la tranquilidad, en los chozos rústicos de los montañeros soldados.

Anochece, y el violeta puro de las montañas anuncia el final de un día perfecto.

La montaña brillante de luna, reposa silenciosa y parece llenarse de una blanca emoción al sentir sobre sus crestas rudas, los pasos firmes de la patrulla que vigila la noche, en nombre de la Libertad.



Adolfo

